

“El pueblo ayuda al pueblo”

Ernesto Wenzel¹

Esta frase resume el contenido profundo que motivó a la *Red por Lebu*, trabajo en conjunto de una serie de organizaciones sociales y personas sin militancia política que, luego del terremoto, se movilizó para –buscando una forma de accionar desde lo popular– enfrentar la catástrofe que se instaló en la realidad nacional el 27 de febrero de 2010.

Trabajando desde hace más de tres años en la provincia de Arauco, la *Red de Escuelas Libres* viajó a Curanilahue y Lebu a principios del mes de febrero para realizar Colonias de Verano y trabajo político con las distintas organizaciones del territorio. Por eso, luego del terremoto el destino era claro.

La primera ayuda de *Red por Lebu* fue con elementos básicos: comida, remedios y agua. Sin embargo, lo urgente no nos hizo olvidar lo importante “apoyar y fortalecer la organización social en la zona”.

El viaje que realizamos a Lebu a 10 días del terremoto se planteó varios objetivos específicos.

En primer lugar, llegar a Lebu.

Sabíamos que el sólo hecho de llegar a la comuna era importante debido al fuerte vínculo afectivo generado y fortalecido en verano. Nuestra llegada significaría para la población el saberse acompañada, compartir lo vivido, un espacio de desahogo. Pero fundamentalmente era una posibilidad de enriquecer lo ya construido.

En segundo lugar, y asumiendo los efectos objetivos del terremoto, teníamos que gestionar el transporte de todos los aportes reunidos en los distintos centros de acopio que pudimos instalar en Santiago. Pero así como llegar con las cosas a Lebu era importante, también lo era el cómo se distribuirían. Para ello se hicieron reuniones con los dirigentes de la población... se les integró a la toma de decisiones y a la ejecución directa de las mismas. Eso nos permitió avanzar en la idea de estimular y fortalecer los procesos organizacionales de la comunidad y también liberarnos



Fotografía: Ernesto Wenzel

del riesgo de hacernos una imagen asistencialista, muy lejana a nuestras intenciones.

En tercer lugar, queríamos hacer un trabajo profesional de apoyo terapéutico. Uno de los grandes problemas del terremoto es el impacto en el modo de vida de la población, en el temor que sigue presente por las réplicas, por el mar amenazante y por el futuro incierto (el horizonte tiene características muy específicas: falta de trabajo y hambre).

Este panorama nos imponía una labor a mediano y largo plazo. Había que enfrentar la emergencia, pero además y sobre todo, diagnosticar la situación de la comunidad y elaborar un programa de trabajo para futuros viajes.

En la *Red por Lebu* intentamos desarrollar un proceso que integrara las distintas variables –terremoto y Colonias de verano–, para fijar un norte específico: apoyar y fortalecer la organización social en la zona, como ya habíamos dicho.

Posteriormente evaluamos.

Nos parece necesario llamar la atención respecto de cómo se asume un trabajo comunitario después del terremoto del 27 de febrero. La población en la provincia de Arauco y particularmente en las comunas de Lota, Curanilahue y Lebu, ya vivía en situación de pobreza antes del mes de febrero ¿Tuvo que haber un terremoto para que el país y las autoridades pusieran sus ojos en la calidad de vida de todos ellos?

El vínculo que mantienen la *Red de Escuelas Libres* y la *Red por Lebu* con la población de la provincia de Arauco tiene una historia y un proceso que ya lleva tres años. La intención siempre ha sido trabajar con la población, con las organizaciones, con los

dirigentes. Por ello, antes de viajar tuvimos una clara imagen de las necesidades y problemas que íbamos a enfrentar. ¿Qué vínculo real tienen las autoridades con la población? ¿Por qué tuvimos que encontrarnos con representantes políticos que trataban de favorecer a sus cercanos en vez de pensar en toda la población? ¿Por qué se demoró tanto el diagnóstico, recolección de la ayuda y la entrega de manera apropiada? ¿Por qué no se confió en la gente para distribuir la ayuda? ¿Perderemos la oportunidad de construir una institucionalidad con capacidad de decisión ante eventos de esta naturaleza?

Una de los temas que más nos preocupan es cómo separar las labores del Estado y la nuestra como organizaciones sociales. Podemos retirar escombros, podemos construir mediaguas, limpiar calles, pero nos parece que no es la tarea que debemos realizar.

Tenemos la convicción de que el Estado debe cumplir su rol y poner todos los recursos para ello. La ayuda es urgente.

Por nuestra parte, nos parece que hay que seguir manteniendo la claridad respecto de lo importante: reconstruir la comunidad nacional afectada por el individualismo, la competencia, el éxito, el consumo. Fortalecer la organización popular, atomizada y dividida después de tantos años de asistencialismo y lucha por los exiguos recursos que entregan los proyectos.

Seguiremos adelante por la promoción de un poder popular más humano, honesto, en un proceso de toma de conciencia de sí mismo y de traspaso a las nuevas generaciones de los valores y opciones que van de la mano con la fraternidad.

El terremoto nos exige de manera distinta, pero no más que las consecuencias del neoliberalismo.

El pueblo ayuda al pueblo.

(Antes de entregar este texto, participé en algunas reuniones de evaluación de un segundo viaje a Lebu. También estuve en una discusión respecto de cómo materializar talleres de formación durante las vacaciones de invierno para organizaciones sociales, pero también para los jóvenes que ya quieren sumarse al proceso que estamos viviendo).

Nota

- 1 Licenciado en Comunicaciones de la Universidad de Chile. Participa en el *Taller Infantil Corazones Valientes*. redporlebu@gmail.com





Fotografía: Ernesto Wenzel

